

La Poesía amorosa de Oscar Castro

Por Mario Noceti Zerega

762490

**"Sé que el amor es tortura, y sin embargo quiero que me des un cariño para poder sufrir.
¡Dame el dolor inmenso de un amor verdadero para que no me mate la pena de vivir!"
(Oscar Castro. "Ruego" -1929)**

Raúl González Labbé en su obra "Luz en su tierra", (Ed. del Pacífico 1973) después de entregarnos una exhaustiva biografía y detenido examen de la obra de Oscar Castro, agrega los primeros poemas publicados por el vate. Tres poemas, publicados en 1929, en el Diario "La Semana". Tiene 19 años, firma una de ellas con el seudónimo de Raúl Gris. De esos primeros tres poemas, dos son endechas amorosas: "Poema de su ausencia" y "Poema de Livia".

Se adivina en ellos la calidad de su pluma que irá de progreso en progreso. Hay en el joven artista lírico factores que facilitan, abonan y enriquecen su inspiración. Esos factores son: su afición y dedicación a la lectura, su fina sensibilidad y capacidad de observación y asombro y una gracia innata para construir los castillos de sus versos amalgamando un vocabulario sutil y abundante con todo tipo de ricas figuras literarias, desde la simple comparación hasta la elaborada metáfora.

Nos quedamos, a menudo, con el poeta experto en paisajes rurales, en personajes campesinos, peregrino incansable de arroyos, bosques, alamedas, atardeceres y noches de plenilunio. Nos seduce su canto en el que los grillos hacen trabajar sus línguas, los pájaros deslumbran con sus trinos, florecen espléndidos los lirios, perfuman las mentas y las madreleivas. Con una melancolía otoñal, Castro nos trae la zoología de sus experiencias en la vida agrícola de nuestro valle central: "La burra estaba hecha de un acero tan frágil, que bien pudo servir para plumón del alba". Y los caballos: "Iba por el agua la potranca fina..." Y las vacas: "Vaca, la vaca fina que venía mugiendo, la que trajo la luna suspendida en los cuernos..." Poemas tiernos, poesía pura y cristalina como los arroyos en que se abre la sed de los bueyes y ese "Burrillo del Sueño" en que Oscar se nos presenta casi como un místico. Sobre todo, como un trovador eglógico.

El profesor Agustín Zumaeta B. profundizando "La Nueva Antología Poética" (Oscar Castro, selección de Isolda Pradel, Ed. del Pacífico 1970) dice: "esta realidad espiritual del poeta es de tal

suerte diáfana que, a través de la forma con que la expresa, es posible atisbar... una pureza interior del primer día, de cosa simple y lejana, inocente como la bendición creadora que la forjó".

Como decíamos, quedamos en el poeta bucólico sería, a todas luces, forjar una imagen trunca, sesgada e incompleta de Oscar Castro. Si Oscar Castro es también poeta del amor. Pruebas al canto. Habrá, a lo largo de Chile, muchísimas personas que nunca han leído ni la "Pequeña Elegía", ni el "Romance del Vendedor de Canciones", ni aquel famoso romance "Del cielo a tu corazón". Pero, ¿quién no conoce esa preciosa "Oración para que no me olvides"?

Desde sus primeras publicaciones, Oscar Castro se nos presenta como un hombre que ama. Romántico en la acepción pasional, afectiva, del término. Vamos por las páginas de "Poemas Dispersos", (Guillermo Drago Rojas, 1997) un texto que recoge la poesía inicial de nuestro poeta; aquella que se publicó en la desaparecida revista "Don Fausto" o en periódicos como "La Semana", "La Provincia" o "La Tribuna". Poemas en los que Raúl Gris escondía al tímido Oscar Castro. Hay en esta antología que rastrea en el primer estadio de sus siembras, un ramillete de sentidos poemas que nos hablan del amor. Amor humano. Poemas que ignoramos a quienes iban dirigidos. Poemas que expresan la necesidad de consuelo y que, como en "Oasis" parecen acusar, tempranamente, la cruel enfermedad que hará breve su paso por este mundo. Dice:

**"Porque la quiero tanto,
ha de venir antes que yo me muera;
ha de extender la seda de sus manos
sobre mi temblorosa cabellera
y de mis hombros quitará la cruz".**

No sabemos quien es esta mujer "que ha de calmar la sed que lo devora en el remanso claro de su luz" ("Oasis", D. Fausto, 1927). No obstante nos llegan nombres. Para una niña llamada Livia hay al menos, dos poemas. Precioso ese poema de versos pareados (estrofa de dos versos de la misma medida que riman en consonancia) dedicado a "Mary" (La Provincia 1930). A Mary le canta confesándole que ella esconde la paz, que



su fragancia le riza el corazón de luz, que dulcifica por ella su mirada. Es un amor no correspondido y el dolor aparece como algo obvio:

**"Cada canción de amor es llaga en mi martirio.
Tu belleza me sume en un claro delirio".**

Son muchos los poemas que nos dejan la incógnita. ¿A quién amó? ¿Con quién sonó? Amores fugaces. Amores imposibles. Sobre todo, el amor de Oscar Castro por la belleza femenina. Esa admiración cándida que resplandece y estalla en flores de singular lirismo cuando nos habla en su "Elogio de la novia campesina" (Viaje del Alba a la Noche):

**"Viva la novia que trae la enagua toda fragante de albahaca y espílogo,
la de la risa más fresca que el agua,
la que tendrá muchos hijos labriegos".**

El poeta había estado enamorado de María Galaz (1931). Hubo, tal vez, otros amores. Se supo, es posible dada su inestabilidad socio-económica, postergado, segregado. En "Novia" (La Semana, 1932) adivinamos la nostalgia del amor que no próspero:

"Luna de tu piedad en mi sombra. Armonía del recuerdo que pasa con la planta desnuda deshojando perfumes en mi melancolía. ¡Suave reino interior de tu

caricia muda!"

Otro tanto ocurre en poemas como "Tu perfume" (La Semana, 1930), en el angustioso "Canto de Abandono" (La Provincia, 1930) y en esa plegaria dolida que tituló "Poema de su ausencia". Con estos y otros poemas, Oscar Castro podría haber rotulado un texto llamado "Desolación", al igual que Gabriela.

Un día de marzo, para ser exactos, el día de su cumpleaños, 25, del año 1936, Oscar Castro contrae matrimonio con Isolda Pradel (Ernestina Zúñiga). La poesía amorosa de Oscar encuentra ahora una ruta luminosa y optimista. Con matices que se nos antoja como la voz andaluz de García Lorca, elogia Oscar Castro la elección que le llena de gozo:

**"Si el agua con cielo y luna quisieran volverse estrofa,
si cantara un ruiseñor en la noche melodiosa,
si el prado azul de los cielos soltara sus mariposas,
¡qué diadema te pondría sobre las sienes Isolda".
(Romance de Isolda Pradel. De: "Nocturnos Desolados")**

Isolda está presente en otros poemas. Sin duda, es maravillosa esa "Oración para que no me olvides", que más de alguno intenta ver dedicada a otra mujer que no sea Isolda. Aún así, considero que "La Clara confidencia" tiene una intimidad, una finura, una fibra tan delicada, sobre todo, tiene la solemne gravedad de un testamento y excede, largamente, a la risueña "Oración para que no me olvides".

**"Isolda, llevo alegre de jacintos la palabra de sol atardecido.
Si me sientes en un temblor de musgo todavía
si mis palabras van hacia tu vida..."**

¿A qué seguir? En esta "Confidencia" Oscar Castro nos muestra la pristine belleza de su amor que sabe traspasar las fronteras de la muerte. Dichosos los que saben amar con esa fuerza. Dichosos los que, como Oscar Castro, pueden convertir ese amor en perenne fuego, en mariposas que vuelven cada primavera, en flores que perfuman el alma y devuelven la alegría. Se fue Oscar Castro cuando la primavera abrió su puerta y todo era luz, fragancia, cantos y promesas de amor. Supo amar y de su amor nos queda su canción eterna.

Mario Noceti Zerega

Nuevo libro pública R.P. Gabriel Guarda. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuevo libro pública R.P. Gabriel Guarda. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile